

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, rue Taibout.—Munich: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 7 de Mayo de 1872.

La sesión se abrió a las tres menos cuarto, bajo la presidencia del Sr. Montojo y Robledo, leyéndose el acta de la anterior, que fué aprobada. Lo fueron también sin debate algunos dictámenes de la comisión de actas. Quedaron proclamados señadores los señores Valera, Codina y conde de Torregrosa. Se leyó un dictamen de la comisión de actas. El Sr. Fuentetaja, secretario de la comisión de contestación al discurso de la corona, leyó el dictamen de dicha comisión. Se levantó acta continuó la sesión. Eran las tres.

CONGRESO.

SESION DEL DIA 7 DE MAYO DE 1872.

Abierta a las dos y cuarto bajo la presidencia del Sr. Rios Rosas, y leída el acta anterior fué aprobada.

Los Sres. Romero Giron y Gonzalez Alegre presentaron documentos referentes a las actas pendientes de examen, que pasan a la comisión.

Se da cuenta de la dimisión del cargo de gobernador de Granada presentada por el diputado Sr. Alau.

Puesta a discusión el acta del segundo distrito de Cádiz, por el que resulta elegido el Sr. Gonzalez Romo, usó de la palabra en contra el señor Abarzuza, el que empieza diciendo que lo que se quiere que se apruebe el Congreso no es acta ni nada que se le parezca, pues que todos los partidos se han retirado, no habiendo tomado parte en la elección más que unos cuantos amigos del Romo, pues que solo han votado el 7 por 100 de los electores.

Defendió el sufragio universal, con el que siempre ha estado conforme, no como el ministro de Fomento, que dijo que no le parecía bien; pero que se sepa a qué atenerse, y se abre con honradez y con justicia, no con engaños ni falsedades.

Dice que el censo electoral es falso, pues que solo aparecen con voto cinco mil electores y de ellos más de dos mil están muertos y ausentes; y por ello, si el Congreso en algo estima la verdad del sufragio, debe desaprobar el acta que se discute.

El Sr. GONZALEZ ROMO defendió el acta, negando que se hayan abstenido de votar los partidos en Cádiz, pues que todos tomaron parte en la elección, excepto el carlista, que no existe en aquella capital, a pesar de tener un periódico que lo represente. Continúa defendiendo la elección, pero da un modo tan vago y con una escasez de argumentos, que no puede hacer desaparecer el efecto producido en la Cámara por el elocuente discurso del Sr. Abarzuza.

Se esfuerza en probar que el censo electoral de Cádiz está formado en conciencia, y concluye pidiendo al Congreso la aprobación del dictamen.

El Sr. ABRARUZA rectifica insistiendo en que no existe el censo en Cádiz, y si no lo hizo presente al votar el acta del Sr. Topete, es porque respeta a este individuo y siente que el pueblo de Cádiz ponga por escudo a este ilustre marino.

El Sr. RICO (de la comisión) defendió el dictamen, diciendo que las actas de Cádiz son de las más limpias que han venido a las Cortes, y dice que el Sr. Gonzalez Romo representa el partido liberal de Cádiz, y si el censo estaba falsificado debieron reclamar los que carecían de voto.

El Sr. ABRARUZA rectifica diciendo que el falsamiento de las elecciones en Cádiz se debe al presidente del Consejo, y que lo que desea el orador es que se cumpla la ley y el Congreso sea Congreso.

Llamado a la cuestión el Sr. Abarzuza, rogó este al señor presidente, que teniendo en cuenta los inmensos abusos cometidos en la elección de Cádiz, le consintiera aquel pequeño desahogo.

El Sr. RICO, de la comisión, rectifica diciendo que habiendo aprobado el Sr. Abarzuza, implícitamente, la elección del primer distrito, por necesidad tiene que aprobar asimismo la del segundo.

Puesta a votación se pidió que esta fuera nominal, resultando aprobada el acta de Cádiz por 29 votos contra 61, y proclamado como diputado el Sr. Alvarez Marín.

Puesta a discusión el acta de Bande (Oronse). El Sr. MOSQUERA la impugnó citando las ilegalidades que en esta elección se han cometido.

Consideró peregrina e impropia la teoría expuesta por algún individuo de la comisión y de algún ex-gobernador, que despojan de toda importancia al acto de variar los colegios para las elecciones de diputados a Cortes.

El orador sostuvo lo contrario, repitiendo para probarlo el art. 113 de la ley electoral.

Se extendió relatando las diferentes ilegalidades cometidas, que todas ellas se han hecho constar en las actas ó por medio de actas notariales, comprendiendo además la que hace referencia a las traslaciones de varios colegios.

El Sr. RODRIGUEZ SOANE, de la comisión, rebatió los argumentos del Sr. Mosquera, alegando que el acta parece ser de más fuerza para la comisión; es decir, el comparar el número de votos obtenidos por los candidatos de oposición y ministerial para poner de relieve la enorme diferencia que resulta en favor del último.

Por supuesto, sostuvo que eran inexactas cuantas arbitrariedades había referido el Sr. Mosquera.

El Sr. BUGALLAL, diputado electo, defendió la validez de su acta, rehusando entrar en consideraciones políticas a que lo había citado el Sr. Mosquera por creerlo ageno del debate.

Después se extendió en algunas consideraciones rechazando los cargos que se le habían dirigido por el Sr. Mosquera, y tratando de demostrar que no había razón para aquellos.

El Sr. MOSQUERA rectifica sosteniendo que era una arbitrariedad la variación de los colegios, según el art. 113 de la ley del notariado.

Los Sres. Bugallal y Rodriguez Soane rectificaron también.

Aprobado el dictamen, quedó admitido como diputado el Sr. Bugallal.

Quedan admitidos como diputados los señores Toro, Alvarez Peralta, Palacios, Leon y Castillo, Bustamante y Sanz.

El Sr. LABRA pidió la palabra en contra del acta del general Sanz, diputado por Puerto-Rico, demostrando con gran copia de razones que siendo el partido radical muy vigoroso y enérgico en la pequeña Antilla, no podía haber obtenido legalmente el triunfo el candidato conservador Sr. Sanz.

El Sr. PRESIDENTE (Rios Rosas) llamó al orden al orador, diciéndole que no podía continuar en el uso de la palabra si había de seguir discutiendo actas que acababan de ser aprobadas por el Congreso.

El Sr. LABRA manifestó al presidente que se había fijado en la del general Sanz, precisamente porque siendo una de las más limpias, y sin embargo, contenía algunos vicios de invalidez, reprobaba de paso los medios de que se había valido el Gobierno para dar el triunfo a los demás candidatos adictos.

El orador con gran copia de razones probó las coacciones y arbitrariedades llevadas a cabo en aquella isla, sin reparar en los medios.

El orador continuó poniendo de relieve los vicios de nulidad que habían aparecido en las listas electorales, puesto que siendo diez y nueve mil y pico los electores en 1871, en 1872 aparecieron en las listas unos 27,000, arrojando una diferencia bastante por sí sola para derrotar cualquier candidato de oposición.

Grandes muestras de satisfacción en toda la Cámara.

El señor ministro de ULTRAMAR se levantó para tratar de demostrar que tanto el Gobierno, como el capitán general de aquella Antilla, se habían conducido con severa imparcialidad en las elecciones últimamente verificadas.

El orador añadió que más que nadie, el partido radical con su conducta y con la publicación de documentos importantes había difundido el temor entre los electores liberales de aquella provincia ultramarina.

Censuró ágramente el manifiesto radical que se había dado a los electores, manifestando que le bastaría leer un sólo párrafo al Congreso para obtener el asentimiento en la conducta que había observado el capitán general de la isla al prohibir la circulación del espresado documento.

El Sr. RICO, de la comisión, defendió el dictamen de aquella.

Rectificaron los Sres. Labra y ministro de Ultramar.

Quedó admitido como diputado el general Sanz.

Quedaron admitidos como diputados Sagasta (D. Pedro), Zárate, Gonzalez Chermá, Taladrá, Feijóo y otros.

Se leyeron algunos dictámenes que quedan sobre la mesa.

Orden del día para mañana: dictámenes pendientes.

Se levantó la sesión.

Eran las ocho menos diez minutos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 7 DE MAYO DE 1872.

UN DECRETO

DE JULIANO EL APOSTATA.

Volvemos hoy a ocuparnos en el asunto histórico de que comenzamos a tratar hace pocos días.

Juliano había proclamado al principio de su reinado la libertad de seguir cualquiera religión, fundándose en las razones que alegan los librecultistas de nuestros días, que han adelantado bien poco estos quince siglos; pero como su intento no era establecer la libertad de conciencia, sino a título de ella esclavizar y luego destruir el Catolicismo, cuando vio que por dicho camino jamás llegaría a la consecución de tan depravados fines, no reparó en ser inconsecuente consigo mismo y en decretar la más inmoral y terrible de las persecuciones.

Ya hemos explicado sus principios.

Como sus primeras exigencias para con los profesores fuesen insuficientes para cerrar las escuelas cristianas, acudió a otras; quitóse la careta de hipocresía con que había encubierto la fealdad de sus propósitos, y prohibió a los maestros católicos explicar literatura y filosofía, que constituían la enseñanza equivalente a la que ahora llamamos universitaria.

No prohibió a los jóvenes el estudiar, sino a los profesores el enseñar. Expresamente lo dijo el mismo. «Esta ley sea para los doctores y preceptores; empero los jóvenes que quieren ir a las escuelas y escuchar las explicaciones de los autores gentiles, de ninguna manera se les prohíbe.»

Su deseo era que fuesen, en la esperanza que después de haber estado algún tiempo oyendo a los maestros gentiles, los jóvenes, aunque hijos de católicos y de santos, volverían a sus casas siendo tan paganos como los maestros.

Entendieron así los cristianos; y como a todas las ventajas temporales, preferían la conservación de la fé, no dejaron ir a sus hijos a las nuevas escuelas, resultando en el hecho que la prohibición de enseñar fué también prohibición de aprender. Solo teniendo esto presente puede comprenderse por qué los escritores contemporáneos ó próximos a Juliano, afirman unánimemente que prohibió el estudio a la juventud cristiana, mientras copian las palabras del edicto que les excitan a frecuentarlo. Rufino dice: «Prohibiendo a los cristianos asistir al estudio de los autores gentiles, dejó los ejercicios literarios solo para aquellos que adoran a los dioses y a las diosas.» De Teodoro son las siguientes palabras: «Prohibió que los galileos (sabidos) que Juliano pretendió sustituir este nombre a los cristianos aprendiesen la poética, la retórica y la filosofía.» Lozano consigna el hecho de esta manera: «Prohibió que los hijos de los cristianos estudiasen los poetas y demás escritores gentiles y que oyesen a sus doctores.»

Porque si bien el decreto no prohibía esto directamente, deducíase de él como consecuencia lógica ineludible. Pues cómo habían de consentir aquellos cristianos siempre dispuestos al martirio en exponer la fé y la inocencia de sus hijos a riesgo inminente de perderse, aunque hubiesen de renunciar a los adelantamientos temporales de una carrera? Si lo hubiesen hecho, el emperador habría conseguido su objeto, y la Religión cristiana habría desaparecido del imperio ó Dios habría debido hacer milagros extraordinarios para conservársela.

Bien lo demuestra la experiencia de todos los siglos, y de ninguno como del nuestro. ¿A qué se deben sino los progresos de la impiedad y la pérdida de la fé y el enfriamiento de la caridad, y las ambiciones desmedidas, y la perturbación de las islas, y los grandes odios que dividen a los hombres, y el desprecio a la Iglesia, mas que a los esfuerzos de los enemigos para apoderarse de las cátedras y al poco escrupulo de los padres en llevar a ellas a sus hijos?

Juliano no consiguió el resultado que han alcanzado sus discípulos los liberales de nuestra época, no por diferencia en las disposiciones dictadas, que son las mismas, sino por diversidad de conducta en los que habían de cumplirlas.

Los súbditos cristianos dijeron: nuestro deber es educar cristianamente a los hijos, hacerlos dignos de Dios y del cielo, poniéndoles a la vista ejemplos de virtud y en el entendimiento ideas verdaderas; empero si van a las escuelas regentadas por profesores paganos, es natural que ellos se paganicen, y que a pesar de nuestro deseo se pierda el fruto de nuestro trabajo en la educación doméstica; luego sería en nosotros grave falta enviarlos a tales escuelas. Y no los enviaron. Buscaron el reino de Dios, y su justicia con preferencia a todas las cosas; pero según está escrito, recibieron lo demás por añadidura.

Entonces nació propiamente la literatura cristiana. Escribiéronse obras literarias y filosóficas, libres de toda sombra de error, que podían crearse y aun aventajaban a las antiguas; creáronse escuelas cristianas, y la Iglesia ganó con la persecución del apostata, gracias al celo de los doctos y poderosos, como había ganado en las persecuciones anteriores merced al valor de todos.

Apolinario puso en verso heroico, imitando el estilo de Homero, la historia del pueblo de Dios, y sus grandes maravillas hasta el reinado de Sanl; compuso comedias y tragedias, y arrebatado de celo soltó la lengua en versos líricos que oscurecieron a los de Píndaro (líricos Píndaro versus imitatioe alumbrauit), según el testimonio de Sozomeno.

El sabio y elocuente San Gregorio de Nazianzo dio tregua a sus ocupaciones más queridas y llamando de nuevo al espíritu que le enardecía en su juventud, burló con su prudencia y actividad los proyectos del tirano. «Considerad, os suplico, dice el historiador de su vida, cuán sabiamente y con qué habilidad inutilizó las leyes del tirano (tyranni legem... videte quomodo quam soile et prudenter... deus eliserit).» Escribió en versos heroicos, jambiicos, elegiacos y en toda clase de metros, tragedias, comedias y todo género de composiciones, trabajando tanto que apenas hay ciencia ó especie de doctrina que no tratase en sus libros, proponiendo en todas sus obras ejemplos de piedad, alabanzas de la virtud, la purificación del alma y del cuerpo, la teología, ó oraciones, huyendo, como era consiguiente, de las obscenidades y delirios de las fábulas y de los prestigios de los dioses, enseñando solo la sapientísima doctrina de Cristo.

Estos modelos primeros tuvieron muchos y admirables imitadores, que formaron el siglo de los Santos Padres y de los poetas cristianos, al que debemos la mejor parte de nuestra biblioteca religiosa.

Juliano no vió todos los resultados de su obra, tan contrarios a los que se había propuesto; porque Dios le quitó la vida cuando la persecución moral comenzaba a seguir la material: a prolongarse algunos años más su vida, con mayor razón aun hubiera podido decir aquel célebre «Venciste Galileo!» que es la mejor confesión de su impotencia.

El comun de los historiadores de su tiempo atribuye el decreto prohibiendo la enseñanza a los cristianos al uso que estos hacían de los autores gentiles refutándolos y poniendo de manifiesto sus ridiculos y absurdos; otros creen que le movió principalmente a darlo la envidia que roía su corazón al ver que los maestros más famosos y las escuelas más concurridas pertenecían a los nuestros. Mas cualquiera que hubiese sido la causa que le impulsara, produjo un efecto contrario al que deseaba.

Acaso Dios consintió aquella tribulación solamente para que la Iglesia adelantase un gran paso en la carrera de su desarrollo, para que los cristianos abandonasen las lecturas gentiles y escribiesen libros propios; para que llegasen a su mayor esplendor la ciencia y la literatura verdaderas.

Cuando Dios permite que sobrevengan pruebas tan duras y peligrosas, hácelo siempre con fines grandes y misericordiosos. Si los hombres y los pueblos cumplen su deber, la tempestad no hace más que purificar la atmósfera, y de lo que parecía un mal salen inesperados bienes; pero si los pueblos y los hombres olvidándose de Dios y de su ley se niegan a hacer sacrificios y se dejan llevar del afecto a lo visible, de su pereza y otras pasiones, la tempestad se desencadena y lo destruye y asola todo, arrastrando creencias, sosten y adorno de la civilización cristiana. Habiéndose en nuestros días reproducido la

persecución de Juliano, no es difícil adivinar lo que debemos hacer los católicos, ni la causa de que el mal haya llegado al extremo que diariamente lamentamos.... sin aplicarle el debido remedio.

ENTRADA DE D. CARLOS EN ESPAÑA.

Sobre este suceso dice *La Epoca*:

«Al *Correo de Bayona* escriben de la frontera curiosos pormenores sobre la entrada de D. Carlos en España. Después de cuatro horas de penosísima ascension a las cumbres de las elevadísimas de los Pirineos, el nieto de Carlos V, con un puñado de valientes, logró burlar la vigilancia que en la frontera ejercían cuatro mil hombres y gran número de aduaneros y gendarmes. Al amanecer del día 2, estaba el príncipe en una modesta habitación de Burgastrenborda, distrito de Vera, y a las pocas horas acudían a su encuentro 1,700 hombres bien armados, a las órdenes del brigadier D. Juan Bautista de Aguirre.

Las cartas añaden que todos lloraban lanzando gritos entusiastas de ¡viva la religión! ¡viva don Carlos! ¡fuera el extranjero!

Pero en unas cartas se dice que D. Carlos había entrado en Vera, tomando la dirección de Goizuetza, y en otras la de Lesaca. Es el camino, en efecto, desde Vera para Guipúzcoa el de Lesaca y Goizuetza, pero desde aquí hasta el punto en que se ha verificado la acción dada por el general Moriones, la distancia no es corta, y no nos explicamos que si el propósito de D. Carlos fuera internarse en el corazón de Navarra, llegara hasta Goizuetza, cerca del límite de la provincia de Guipúzcoa. Ya ayer se decía que en realidad se había dirigido a Beunza.

Los periódicos de Bayona publican también las proclamas de D. Carlos:

Los diarios franceses que recibimos hoy nos dan interesantes detalles sobre la entrada de D. Carlos en España.

L'Éco de la Province, en su primer fondo, dice lo siguiente:

«Tenemos por fin la explicación de la pretendida fuga del general Rada hacia la frontera.

El heroico jefe de Navarra iba a Echalar, no para cortar a Serrano, sino para recibir a Carlos VII.

Nuestras correspondencias particulares nos anuncian, en efecto, que el rey legítimo ha entrado en España el día 2 de Mayo a la una de la tarde por Sarre, y que Rada le esperaba con toda la división que manda, para servirle de escolta.

Amigos pusilánimes, temiendo que no estuviesen bien tomadas las disposiciones, aconsejaban a D. Carlos que retrasase su entrada en campaña; pero el intrépido Borbon respondió: «He anunciado que entraría en España el 2 de Mayo, y aun cuando estuviera solo entraría.»

Es un gran carácter, añade *El Correo de Bayona*, de quien tomamos este detalle. Bien pronto se dirá es un rey.

Una carta que recibimos de uno de los generales que están con Carlos VII, nos afirma que el 2 por la tarde el rey estaba al frente de cinco mil hombres perfectamente armados y equipados: organizaba sus batallones, cuyo número va siempre creciendo: todos están llenos de valor, de ardor y de fidelidad.

El *Courrier de France* publica sobre el mismo suceso una cartainteressante, de la que tomamos los siguientes párrafos:

«A mi vuelta a Vera, el dueño de la posada me anunció la llegada de uno de sus antiguos amigos, un valiente que había estado en el cuartel real de Carlos V, me dijo que Carlos VII, al llegar a Lesaca, había hallado en ella a algunos de sus partidarios; y que habiéndoles preguntado si alguno de ellos tendría valor para atravesar las provincias con un despacho; dijeron todos a la vez: «Yo el primero.»

No he visto aún a Carlos VII, y todo lo que os digo se me ha comunicado por personas en las cuales tengo confianza. Una de ellas, antiguo diplomático español, me ha contado lo que sigue:

«Habiendo llegado a noticia del príncipe, que Víctor Manuel tenía intención de auxiliar eficazmente en favor de su hijo, y que se espiaban sus movimientos, respondió que lo sabía y que conocía también todas las precauciones tomadas por Francia para impedir el logro de sus planes. Pero por otra parte, añadió, he recibido un aviso oficial, según el cual, otras potencias veían con seria desconfianza toda intervención extranjera en los asuntos de España y me han llegado a decir que harían todo lo necesario para impedir esta intervención.»

Después de una pausa, el príncipe añadió: «Miraría como una gran desgracia que una potencia extranjera se decidiese a intervenir por fuerza, fuese en favor de D. Amadeo ó en el mío: la cuestión es española, y solo los españoles deben decidirla.»

CASTELLS EN CATALUÑA.

El *Diario de Barcelona* publica un interesante artículo sobre la guerra, del cual copiamos a continuación la parte relativa a los guerrilleros de Cataluña, no sin advertir que el periódico barcelonés es injusto al pintar a Castells como vengativo y feroz. Lo prueba la noble conducta que Castells sigue.

Dice así el *Diario*:

«A los que se impacientan porque aún no ha sido cogido Castells, los recordaremos algunos hechos que no dudamos moderarán la impaciencia de las personas sensatas. En el terreno donde opera Castells, mosen Bonet Tristany tuvo ocultas durante mucho tiempo una fundición de cañones, una fábrica de pólvora, una imprenta y un taller de vestuario. Las tropas de la reina lo sabían, las columnas lo recorrían y lo reconocían todo, se ofrecían tentadoras recompensas a los delatores, y nunca se logró descubrir lo que se buscaba. Gurrea, irritado, apeló a una medida extrema: mandó incendiar todos los caseríos de la comarca; más de ciento fueron entregados a las llamas, y la fundición de cañones, y la fábrica de pólvora, y la imprenta continuaron funcionando, pues estaban en el campo y no en los caseríos. Figúrense ahora nuestros lectores cuál será la topografía de un país que permite tales ocultaciones, y cuán fácil le será evadir la persecución de las tropas al que este país conozca. Recordaremos también que en 1841 se destina-

ron 10,000 hombres de las mejores tropas, mandadas personalmente por el general Zurbano, para perseguir a Pelip, y es posible que, así como burló por mucho tiempo la persecución de sus numerosos enemigos, a no salir herido, quizás aún recorriera las vertientes del Montseny.

Miraval, en 1848, circunscrito a las Guilleries, y perseguido por varias columnas que juntas sumaban más de 4,000 hombres, también fué preso por casualidad, después de muchos días de inútil persecución.

Pues bien: de los antiguos guerrilleros de nombradía no queda sino Castells, el más perseguido de todos en todas épocas, y que por más sagaz ó más afortunado ha podido librarse de la suerte que los cupo a sus compañeros de armas.

Castells es hombre astuto, valiente, sereno, desconfiado, diligente, implacable: todas las cruces que hay desde Manresa a los «Rasos de Peguera» dan testimonio de una venganza ó de un castigo de ese género lero que no repara en sexo ni en edad para imponer sumariamente la última pena. Así es que, unos por simpatía; otros por miedo, no habrá quien no le proteja ó le sirva en todo el antiguo corregimiento de Berja.

En su persecución van el coronel Mola y su segundo el comandante Guitó. La amistad que nos une con el primero no nos permite decir sino lo que todo el mundo sabe: que es un militar pundonoroso, que goza de mucho prestigio en la montaña y que conoce el terreno como pocos. Guitó, desde la edad de diez y seis años, ha hecho la guerra siempre en aquella comarca, de la cual es hijo. Tiene todas las cualidades de Castells y ninguno de sus defectos. Es un buscador de pistas que se las puede apostar con los más diestros «pieles rojas.»

Física y moralmente es un guerrillero típico, digno de una leyenda. Entre Guitó y Castells media el juramento de Anibal: si a Guitó se le pusiese en la alternativa de escoger entre la fama de general y el placer de tener a Castells al alcance de su brazo, no vacilaría un segundo en la decidida por lo último. Cuando Guitó no lo ha logrado, crean los estratégicos de café y los valientes de salón que la cosa ha sido humanamente imposible hasta ahora.

Castells, en pocos días, ha remontado todo el curso de Llobregat; desde su desembocadura al mar hasta su nacimiento, y por medio de una contramarcha tan atrevida como rápida ha vuelto casi al punto de salida, y quién sabe si a estas horas estará nuevamente al pie del Pirineo. Para quien conozca el terreno y las distancias, el hecho parece fabuloso, y hay que convenir en que sus hombres deben ser de hierro, y de bronce los soldados que les van al alcance sin dejarles un momento de reposo.

SUBLEVACION CARLISTA.

En las noticias de todos los periódicos se revela la importancia de la insurrección. Casi todos convienen también en que la batalla de Oroquieta no ha tenido resultados de gran importancia. Es ya indudable que D. Carlos no se halló en esa batalla, en la cual no tomaron parte cuatro ni cinco mil carlistas, sino pocos más de mil. Los movimientos de las tropas del Gobierno indican que los carlistas de Navarra no han pensado en huir a Francia.

Por lo demás, en Asturias y Cataluña, lo mismo que en Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y Navarra, la sublevación parece que no decrece ó va en aumento, y en otras comarcas se descubren nuevas partidas, según se desprende de lo que dicen los periódicos.

Hé aquí cómo se expresaba anoche *La Política*:

«Las noticias sobre carlistas son hoy más graves que ayer.

Todos convienen ya en que la facción encabezada en Oroquieta no fué la de D. Carlos, sino la de Carasa, y que el Pretendiente, en vez de huir hacia la frontera, se ha dirigido hacia las Américas con el grupo de sus fuerzas.

En Vizcaya, Guipúzcoa y Alava, las facciones, que apenas son perseguidas, campan por sus respetos, y las más numerosas se hallan concentradas no lejos de Vitoria y muy cerca de Bilbao, tanto que al recibir esta tarde Sagasta el pliego que le mandaban de Palacio y verlo algunos inmutarse, circuló al rumor de haber sido tomado Bilbao, rumor que afortunadamente se ha desmentido después.

En cambio se ha dicho que en Cataluña se aumentan las facciones, que Tristany está positivamente al frente de las de Gergona, y que en la provincia de Ciudad-Real se ha levantado otra numerosa que hará a la Mancha teatro de sus correrías.

Entre Cadalso y Navalcarnero, no lejos de Madrid, se levantó también ayer otra partida de facciosos que es vivamente perseguida por fuerza de la Guardia civil.

—A las seis de la tarde no se sabía aun en el ministerio de la Guerra el paradero del duque de la Torre, que anoche se hallaba en Elzaburu, pero se tenía noticia de los movimientos ejecutados por las brigadas que están bajo sus órdenes.

Algunas de estas, que después de la acción de Oroquieta marchaban hacia la frontera persiguiendo a los facciosos, han tenido que operar ayer un movimiento de retroceso, porque los insurrectos, sublevados en pequeños grupos, retrocedieron también hacia el interior de Navarra, dándose al parecer, por punto de cita y concentración las Amezcoas.

Diocesa que uno de los grupos más numerosos ha pasado a veinte minutos de una de nuestras columnas sin que los jefes de esta se hayan apercibido de lo inmediato que tenían a los facciosos hasta muchas horas después de haber pasado por su lado.

—Hoy se ha recibido en Madrid una gran remesa de efectos de guerra. Buena falta hace, pues la de las provincias vasco-navarras promete durar más de lo que ayer se creía.

—Es ya una cosa averiguada que en la acción de Oroquieta no había más que 1,500 facciosos, y no 5,000, como en un principio se dijo.

La *Correspondencia* de anoche publicaba las siguientes noticias:

—La facción Zuzarzen, perseguida de cerca, se dirige a los altos de Alzuza, de cuyas fuerzas se han dispersado unos 100 hombres, mitad de su contingente, habiéndose ya cogido algunos caballos, armas y municiones.

—El tren de Barcelona no ha enlazado con el tren-correo núm. 15 en Zaragoza, por haber sido detenido en Sangüesa por una partida carlista como de 80 hombres, que se hallaba en la correspondencia oficial sin molestiar a los viajeros. El tren especial ha llegado a Madrid a las ocho y quince minutos de la mañana. El de Zaragoza a su hora.

—La columna de Mendigorría, que pernoctó anoche en Goizuetta, ha salido esta madrugada para la frontera de Navarra con el fin de vigilarla, para que los facciosos no puedan entrar en Francia.

—En Maspujols (Tarragona) se ha presentado la facción, compuesta de 300 hombres mandados por dos jefes, y ha sido dispersada completamente por fuerzas de Iberia, después de un nutrido fuego, dejando en el campo 11 fusiles y carabinas, un sable, una corneta, 11 cananas, municiones y mantas.

—Esta tarde se ha dicho que en el Priorato se habían levantado los carlistas, mandados por don Matías Valls, presidente de edad que fué del anterior Congreso.

—Ayer apareció en la línea de Galiana, próximo a Ciudad-Real una partida compuesta de 70 a 80 hombres, capitaneada por un tal Vazquez, propietario de aquella ciudad.

—Esta mañana ha llegado a Vitoria, sin la menor novedad, el batallón Fijo de Ceuta.

—Hasta las seis de la tarde no se había recibido noticia alguna del cuartel general del ejército del Norte ni se tenía conocimiento de nuevos encuentros.

—Hoy continuaba la persecución de la partida Muñiz, levantada en la provincia de León.

—Una partida de 3,000 carlistas se dirigía esta mañana hacia Estella, perseguida por los generales Letona y Moriones.

El *Diario del Pueblo* dice:

«De Ciudad-Real y Tarragona parece que se han recibido noticias alarmantes.

—Entre Alasua y Zumárraga ha sido cortado el ferrocarril del Norte, habiendo los carlistas amenazado a los obreros si recomponen la vía.

—El día 4 se decía que en las cercanías de Olot se había trabado el día anterior una escaramuza entre las tropas y una partida carlista levantada en aquella comarca. El resultado fué un muerto, tres heridos y cuatro prisioneros por parte de los insurrectos, y el jefe de la columna con una ligera contusión.

—Cartas que acabamos de ver de Lérida dicen que las facciones de Castells y Torres se componen de más de 1,000 hombres, además de otros 400 que están escondidos esperando armas y municiones.

—Según se dice, D. Carlos ha llegado a Guernica, donde ha jurado los fueros.»

Los siguientes sueltos son de *El Debate*:

«En Ciudad-Real parece que se notaba cierta agitación en sentido carlista.

—Según parte recibido por el Gobierno esta tarde, en Cataluña se han levantado algunas partidas que se dirigen hacia el Maestrazgo, y van mandadas por un diputado carlista cuyo nombre no recordamos.»

A *La Epoca* no le parece la situación muy halagüeña y desconfía de las noticias del Gobierno y de los ministeriales. Anoche decía:

«Las noticias de Navarra son hoy contradictorias y poco seguras. Hay partes de algunos alcaldes anunciando que el pretendiente iba con la facción que se encaminaba a las Amézcuas. No hay noticia de ningún hecho de armas, pero las tropas debían confluir en la persecución.

—Francia tiene ya un verdadero ejército en su dilatada frontera de España. Lo manda el general Lefort.

—En la provincia de Albacete ha sido descubierto un depósito de armas y pertrechos pertenecientes al bando carlista, las cuales, en unión de seis o siete individuos de este partido, entre los que se halla un tal Olmo, recaudador de contribuciones de aquel distrito, y de varios documentos que arrojan mucha luz sobre el movimiento carlista, fueron conducidos a la capital por fuerza de la Guardia civil.

—Los periódicos de Valladolid hablan de una partida de 60 hombres, de ellos 20 a caballo, presentada cerca del pueblo de Coca.

—Nuestras cartas de Bilbao de fecha 5 de Mayo, insisten en que no es concebible que se deje a los facciosos en amplia posesión del ferrocarril desde Areta hasta Izarra, así como que celebren ejercicios y revistas en Durango, Guernica y Zornotza. Habían vuelto los carlistas a minar el puente nuevo a kilómetro y medio de Bilbao.

—En dichas cartas se asegura que con un poco más de actividad en los primeros momentos los mozos no habrían cedido a las sugerencias para tomar las armas, y si el celo del ayuntamiento y la diputación hubiese sido secundado, no habría de 6 a 7,000 hombres en campaña. Hoy Bilbao cuenta dentro de su población más de 3,000 hombres armados, llamándole la atención a lo que el mundo que no se tiene operación alguna.

—Nuestros corresponsales de París y Londres nos dicen el fatal efecto producido por las falsas seguridades que respecto a la situación de España había comunicado al extranjero la *Agencia Haas*. Si dos o tres días ha podido ocultarse de esta suerte el verdadero y triste estado de nuestro país, el resultado ahora será que cuando el Gobierno haga decir la verdad y esta sea satisfactoria, no se le creará. Mientras en Madrid se nos presentaba a Rada en dispersión y entraron en Francia, el *Times* del 4 publicaba un telegrama suyo de la frontera, diciendo que D. Carlos había entrado en España por la parte de Vera el día 2 de Mayo, fecha escogida con toda intención, y que en el mismo día lo hacían su hermano el príncipe Alfonso con Estaritz, Tristany, Mas y otros caudillos carlistas. Esto no se había confirmado. Añadía el diario inglés que el movimiento general de los carlistas en Cataluña debía tener lugar el día de la fiesta de la Cruz de Mayo, y que al propio tiempo los republicanos federales debían pronunciarse en Andalucía, anunciando ya los sucesos de Linares y las tentativas sobre Despeñaperros.

—Por fortuna, estos anuncios tampoco han resultado exactos, pero las facciones no disminuyen en número.

Entre tanto, la prensa legitimista de París, que parece perfectamente informada, ha referido que D. Carlos, con media docena de partidarios, entre ellos Nocedal, Lirio, Arjona, sus ayudantes y otros, después de haber pasado, como dijimos, a últimos de Abril por San Juan de Luz, ha permanecido dos días oculto en la posesión de un legitimista francés, situada cerca del pueblo de la Sarre, desde donde ha entrado en España. Como todo se hizo con la pamosa regularidad de quien ejecuta un programa de teatro, las facciones se aproximaron al día convenido a Vera, y el duque de Madrid se les presentó a caballo, llevando la boina blanca con borla de oro, y siendo muy aclamado.

Si hubiera policía tan buena como es cara, ¿habría dejado de saberse esto con tiempo?

El *Universal* decía anoche lo siguiente:

«Por telegramas de hoy se sabe que en Cataluña aumentan las partidas carlistas considerablemente.

El Priorato se ha levantado en masa por la causa carlista.

Así se aseguraba esta tarde con referencia a telegramas de hoy.

—Parece que el general Serrano pide refuerzos. También Salazar pide tropas para Vitoria.

—Se confirma la entrada de Tristany en Cataluña, donde los carlistas en vez de perder brios gananlos de un modo para nosotros lamentable.

Las partidas han detenido algún tren, sin causar a los viajeros daños personales ni otro entorpecimiento que varias horas de retraso.

—Muestranse muy animados, y no poco afectuosos con la gente que va en los trenes, a la cual comunican sus esperanzas de verse pronto en Madrid.

Mucho camino les falta.

—Se sabe que la ciudad de Bilbao está en una situación apuradísima.

Los carlistas la tienen estrechamente cercada. Las tropas que de Santander salieron para proteger la ciudad se han visto precisadas a retroceder, por ser ellas muy escasas, y hallar al enemigo en gran superioridad numérica.

—D. Carlos, a quien el sapientísimo Olózaga daba por prisionero, y el previsor Serrano por fugitivo hacia Francia, estuvo anteayer, según se dice, en Guernica, donde juró con gran pompa los fueros, y se encuentra hoy en las Amézcuas al frente del grueso de las fuerzas que presentó en Oroquieta, y que salieron intactas.

De una carta de Bilbao que publica *El Pueblo*, tomamos el siguiente párrafo:

«La situación política es peor cada día. Los carlistas sublevados, que no bajarán de 6,000 en la provincia, son dueños del país, pues no hay un solo soldado en su persecución. Dentro de esta plaza hay unos 1,000 hombres de tropa y 600 voluntarios decididos a todo antes de entregarse a los insurrectos que nos quieren sitiar y están casi a las puertas de la población. El Gobierno parece que nos tiene olvidados ó abandonados.»

Las noticias de esta mañana presentan a la insurrección en aumento. *La Discusión* dice:

Si la victoria de Oroquieta hubiera tenido la importancia que los ministeriales suponían, era de presumir que a estas horas hubiera D. Carlos atravesado la frontera é internándose en Francia; pero lejos de eso, D. Carlos prosigue organizando sus huestes, y los detalles que llegan relativos a dicho encuentro disminuyen ostensiblemente la importancia que se le quiso dar en los primeros momentos.

Lo mismo el Gobierno que el duque de la Torre, al exajerar las noticias de la guerra en la parte que les es favorable, producen en la opinión pública un efecto contrario al que se proponen, y ayudan a los carlistas en su empresa de desacreditar las noticias de origen oficial.

—Según presentando mal aspecto todo el campo de Tarragona; el Priorato está en armas, según ayer vagamente anunciáramos, y se aseguran llegar a 4,000 los sublevados.

Por lo que hace a Navarra, se sabe de positivo que la cosa sigue lo mismo, y aun tal vez peor que antes de la célebre batalla de Oroquieta.

—La insurrección carlista va por momento adquiriendo importancia. Ya no es un movimiento insignificante; presenta todo el aspecto de una verdadera guerra civil.

Este Gobierno y cualquiera otro que se nombre bajo la base de los hasta aquí formados, serán impotentes para concluir en breve plazo con el carlismo.

En las provincias del Norte sigue la insurrección tan formidable como antes de la acción de Oroquieta.

Apenas hay pueblo alguno en ellas que no esté en armas; y los carlistas, a pesar del ejército que tiene allí el Gobierno, recorren a sus anchas todo aquel territorio sin encontrar apenas obstáculo alguno en su camino.

En las Garrigas, provincia de Lérida, hay desde ayer numerosas partidas que, unidas a las antiguas y a las que se han levantado en el resto de Cataluña, hacen que esta comarca se halle ya casi en la misma situación que Navarra y las Vascongadas.

En la Mancha también ha tomado incremento la insurrección, y se teme que el Maestrazgo responda con todas sus fuerzas al llamamiento de D. Carlos.

Y a todo esto, ¿qué hace el Gobierno? ¿En qué piensa para concluir con la guerra civil que nos amenaza? Según nuestras últimas noticias, suspender las garantías constitucionales y crear una especie de *asignados* con curso forzoso para hacer frente a las necesidades del Tesoro.

El *Imparcial* publica las siguientes noticias:

«Ayer fué cortada la vía férrea de Cataluña y también la línea telegráfica.

—A las dos se reunieron ayer tarde los ministros en Consejo en la secretaría de Guerra.

—La columna de caballería mandada por el coronel Colomo, que batió la facción de Salvatierra en los cerillos próximos a este punto, tuvo que hacer una retirada ordenada al caer la tarde, por lo escabroso del terreno poco a propósito para sostener allí la posición.

—Hay ya muchos individuos de la facción de Oroquieta que han logrado bajar a las Amézcuas, según noticias de origen ilegítimo.

—La facción que se ha levantado en Galiana (Ciudad-Real) está capitaneada por los Vazquez, padre é hijo, personas de caudal y muy apreciadas en la comarca.

—Dejóse anoche que de un momento a otro recibiría orden de marchar a Navarra el regimiento infantería de la Princesa, de guarnición en esta capital.

—Parece que el brigadier y diputado a Cortes Sr. Soria Santa Cruz, ha recibido ó va a recibir la orden de marchar a Ciudad-Real, con objeto de ponerse al frente de las fuerzas que operarán en aquella provincia.

—Hoy salen de esta capital con destino al ejército de operaciones del Norte dos compañías del primer regimiento de ingenieros.

—El Consejo de ministros celebrado anoche en la secretaría de Guerra duró desde las diez de la noche hasta las dos y media de la madrugada.

El mismo periódico escribe este párrafo:

«Sería necio; antipatriótico ocultarlo. Mientras acá en Madrid se discute, se intriga, se cabaldea, se ergotiza, allá en el Norte se obra y se lucha. Lejos de huir, D. Carlos de Borbón se sostiene y avanza. Los rumores más siniestros circulan sobre el estado de las provincias, y nada es inverosímil dado el manifiesto desden con que la opinión pública mira la situación. Entretanto, hemos pasado aquí horas y más horas, apasionados todos por si el general Gándara triunfara sobre D. Práxedes Mateo Sagasta, ó D. Práxedes Mateo Sagasta sobre el general Gándara.

Las cuestiones palaciegas nos agitan hoy tanto como agitaban las cuestiones teológicas a los corrompidos griegos próximos a ser presa de Mahomet. No queremos decir que el Madrid actual sea la Constantinopla del siglo décimo quinto. Pero decimos, si, que esas vistosas intrigas del *Pollu antequero* contra el general en jefe, del general en jefe contra el presidente del Consejo de ministros, y del presidente del Consejo de ministros contra el jefe de palacio, hechos todos de que se ha ocupado ayer y anteayer con la mayor formalidad la prensa, los diputados, los senadores, la capital también, cosas son bien ridículas frente

a la resurrección terrible de todos los viejos enemigos de la libertad.

Nos ocupamos aquí con el mayor calor de la vida, aventuras y hechos de D. Francisco Romero y Robledo. Y allá, en el Norte, Castells, el de los setenta y dos años; Valls, el decano del último Congreso, otros y otros se levantan, batallan, sufren, y hasta nos harían amar la tiranía, su bandera, por su devoción al deber y al sacrificio, si la tiranía no fuese una cosa todavía más odiosa, ya que no más despreciable, que el régimen doctrinario.»

La *Gaceta* de hoy contiene lo siguiente:

«Provincias Vascongadas y Navarra.—

La brigada Primo de Rivera llegó ayer tarde a Irurzun, destacando un batallón a Lecumberri en persecución de la facción Recondo, que se aseguraba había pasado por Aspioz en dirección de Gorriti y Leiza. Se insiste en que el pretendiente ha marchado en dirección a Francia con su Estado Mayor. El general en jefe seguía anoche en Huarte-Araquil. Por los pueblos de Mues, Abarzuza, Murazabal y otros pasaron ayer grupos de facciosos, algunos de ellos de 400 a 600 hombres, que se supone pertenecen a la facción del cabecilla Carasa, cuyo paradero se ignora.

La facción Zuzarzen, perseguida por el comandante de carabineros Quevedo, se había dispersado en parte, marchándose unos 100 hombres que constituían la mitad de su fuerza.

El cabecilla Carasa con 600 hombres pernoctó en Calbados y tomó raciones en San Roman de Campezu.

Se han presentado a indulto 63 facciosos en Pamplona, 22 en Echarrí-Aranaz, 26 en Estella, cinco en Goñi, 43 en Mañero, 54 en Ovanos, 184 en Puente la Reina y algunos más en otros pueblos hasta el total de 429.

Aragón.—A consecuencia de la batida general que dieron ayer las columnas que operan contra Gamundi, han sido hechos 17 prisioneros por la columna Despujols y 19 presentados, la mayor parte armados. Vifals acaba de formar una partida de 33 hombres que ha sido disuelta.

Cataluña.—La facción de Maspujols en la provincia de Tarragona, después de un vigoroso fuego, ha sido dispersada, cogiéndoles fusiles, carabinas, sables y otros efectos.

La de Sorribas se presentó en la estación de San Guin, obligando al jefe de ella a suspender todo servicio, habiéndose apoderado de la correspondencia oficial.

En Falset se notaba mucha agitación, siguiéndole el movimiento iniciado por el titulado general Valls. Una de estas partidas fué batida por una columna del regimiento infantería Iberia, cogiéndole armas y otros efectos.

En la parte de Solsona y en las Garrigas se han levantado algunas partidas.

Castilla la Vieja.—Según la persecución de la partida Muñiz, que se dice componen de unos 50 hombres, y se ha presentado otra de 18 ó 20 hacia la Robla.

En Orio andan fugitivos los carlistas que quedan de las disueltas facciones, y en Palencia no parece que se han vuelto a reunir tampoco los dispersos de Respenda.

Castilla la Nueva.—Cerca de Villarta se presentó una facción de unos 100 hombres, habiendo desaparecido de dicha villa D. Lúcio Dueñas, cura que fué de Alcabón. En Alva Real de Tajo entró el mencionado D. Lúcio Dueñas con unos 30 ó 40 hombres, llevándose algunos caballos y armas.

El cabecilla Palacios, seguido de Fernandez y Somolinos, se hallaba anteayer en Campillo de Dueñas, y tomó la dirección de Cabilejo de la Sierra. Esta facción y la de Artega, que marchó hacia Cantaloja, eran perseguidas por las tropas.

La partida federal de Valdepeñas ha quedado completamente disuelta, yéndose a los montes ó a refugiarse a los pueblos los dispersos. Se han aprehendido dos sujetos de Madrid que iban en ella, y otros tres fugitivos más, cogiéndose armas, cananas y municiones.

En los demás puntos de la Península no ocurre novedad.

Ayer, como otros días, se quejaba *La Epoca* de la confusión que se observa en los partes oficiales que publica *La Gaceta*.

«Como, dice *La Epoca*, encontrándose el general en jefe en marcha desde Elzaburu a Santisteban, no tropezó con la facción que Primo de Rivera supo haber pasado por Iraizoa, hacia Beate avistándola en Aratz, puntos todos muy próximos entre sí, y hacia los cuales caminaban en movimientos convergentes Primo de Rivera y el general en jefe. ¿Cómo es, que el general en jefe, que pernoctaba en Elzaburu, ignoró el movimiento de la facción que a dos horas escasas de distancia pasaba por su derecha, es decir, por Iraizoa?

Ninguno de estos movimientos infructuosos de avance, de retroceso, de flanco, pueden explicarse por los partes de la *Gaceta*, que sin duda confunde fechas y nombres de poblaciones de tal manera, que compromete la fama de estrategista hábil de que goza el general en jefe.»

Hace notar también el diario alfonsino, que a juzgar por los partes de la *Gaceta*, mientras una parte de las fuerzas carlistas se batía en Oroquieta, otra parte, acaso la mayor, atravesaba los triángulos de *La Correspondencia* y rompía el famoso fondo de saco de la misma, sin que lo advirtiesen las tropas del Gobierno destinadas a su persecución, las cuales se veían por consiguiente obligadas a desandar lo andado.

De todo esto deduce *La Epoca* que el hecho de Oroquieta, como lo llama *El Imparcial*, es ni más ni menos, que el hecho muchas veces repetido por los contrabandistas, de sacrificar media docena de fardos de contrabando para salvar seiscientos. No sabemos hasta qué punto es fundada la apreciación de *La Epoca*. En lo de que se salvaran los seiscientos fardos, no tenemos dificultad en convenir; mas el sacrificio de los seis no está bien determinado, si hemos de hacer caso a las indicaciones de ciertos periódicos.

El *Universal*, aludiendo a lo que han dicho algunos periódicos para demostrar que la acción de Oroquieta no tuvo la importancia que en los primeros momentos se supuso, se expresa en estos términos:

«Preciso es confesar que en alguna parte tienen sobrada razón: como cuando dicen que en Oroquieta no hay casas bastantes para contener 4 ó 5,000 hombres, que no menos llevaba la facción del Pretendiente.

Oroquieta (no Oroquieta) es, con efecto, un lugar que há pocos años no tenía más de 120 habitantes, y sus casas apenas podrán contener el número de prisioneros que en los despachos figura.

Otra cosa que se debe considerar es que en los ataques dados dentro de las poblaciones la seguridad del ejército no permite escrupuloso alguno en la manera de hacer prisioneros. Cuando las tropas penetran en una casa, todos los hombres útiles que en ella se encuentran, ya se suponga con fundamento que han hostilizado al vencedor, ya parezcan pacíficos y atemorizados ciudadanos, son detenidos y tratados como enemigos.

De todos modos, está confirmado que el pretendiente no se hallaba entre los vencidos de Oroquieta, por lo cual y por lo antes dicho, li-

tamente se puede presumir que el general Moriones ha luchado contra la partida de Carasa ó contra cualquiera otra no muy importante.

Quisierámos nosotros que hubiese acontecido todo lo contrario; que en un solo golpe quedara la insurrección exterminada; mas no por que abriguemos este deseo nos han de parecer inconsecuentes verdades los más descabellados supuestos, ni hemos de embobarnos hasta el punto de prestar crédito a todas las exageraciones con que la gente de guerra adereza sus triunfos.»

En otro lugar, dice el mismo periódico:

«Tenemos noticias que confirman las apreciaciones hechas en otro lugar acerca del encuentro de Oroquieta.

Entre los prisioneros están casi todos los habitantes del pueblo, que no hicieron resistencia alguna.

Para poner en claro la verdad del ponderado suceso, convendría saber cuántas armas les han cogido a los carlistas.»

Con referencia a cartas de Pamplona, se ha dicho que entre los prisioneros llegados de Oroquieta a aquella capital, había muchos ancianos y muchachos de corta edad. Así lo ha debido oír también *La Política*, que escribe lo siguiente:

«Ayer corrió muy válida en todos los círculos políticos la especie de que se había dado mayor importancia de la que realmente tenía, al encuentro de las fuerzas del general Moriones en Oroquieta, con las fuerzas del pretendiente, mandadas por Carasa, Aguirre, ó D. Carlos en persona; suponiendo unos que la facción sorprendida no era la que mandaba el duque de Madrid, otros que era la regentada por Carasa, y otros la confiada a la pericia de Aguirre, antiguo soldado de la guerra de los siete años, llegando a jurar algunos por su Dios y su ánima que los prisioneros conducidos a Pamplona, sobre no responder al número de setecientos, que rezan los partes oficiales, eran en su mayor parte viejos, mujeres y niños; en una palabra, los habitantes de Oroquieta y alguno que otro voluntario de la libertad.

No siendo nosotros los llamados a hacer la causa de los amigos del Gobierno, que tienden a abultar los sucesos, ni de los partidarios del carlismo, que tienden, naturalmente, a empequeñecerlos, nos limitaremos a consignar que continuán saliendo fuerzas del ejército, tanto de Madrid como de las provincias más alejadas del teatro de los sucesos, con dirección a las provincias del Norte...»

El *Pueblo* dice así:

«Según se desprende de los despachos oficiales, el general Moriones, en vez de continuar la derrota de los facciosos, ha retrocedido a Irurzun a unirse al grueso de las fuerzas del ejército de operaciones.

Ayer han salido precipitadamente nuevas tropas para las Provincias Vascongadas.

Todo esto nos hace temer que la acción de Oroquieta no ha sido tan decisiva como ha querido suponerse, y que es muy fácil que la facción Carasa aparezca el mejor día tan fuerte y tan lozana como aparecen ya las facciones de Recondo en Guipúzcoa y Cuevillas en Vizcaya, a quienes al parecer habían destruido completamente las fuerzas liberales.

No podemos menos de lamentarnos de que esos pomposos anuncios de victorias concluyan por ser simples memoriales para obtener grados.»

No pueden ser más satisfactorias para el Gobierno las noticias que hoy publica la *Gaceta*. Además de los diarios triunfos alcanzados en todas las provincias en que hay insurrectos; además de la multitud de prisioneros que continuamente caen en manos de las columnas del ejército, hoy nos anuncia el periódico oficial que en diferentes pueblos de Navarra se han presentado nada menos que 429 carlistas.

Esa cifra, con la de setecientos y tantos prisioneros procedentes de Oroquieta, se eleva próximamente a 1,200. La partida de Peñalta, dispersada por completo, según noticias oficiales de hace algunos días, se componía de 1,500 hombres. Resulta, pues, solo en Navarra una pérdida de 2,700 carlistas en pocos días. Además dice un periódico que en Berrio, a una legua de Pamplona, había 300 hombres dispuestos a acogerse a indulto, que con los 2,700, forman la suma de 3,000; y además hay que agregar a esta partida otras varias de muertos, heridos, prisioneros y dispersos. Bien podemos calcular que en estos días las fuerzas de la insurrección carlistas, según noticias ministeriales, han tenido en Navarra una merma de 5,000 hombres.

Un cálculo semejante podíamos hacer respecto a Aragón. Las fuerzas de Gamundi y las de Madrazo apenas dejan un solo día de dar un buen contingente de prisioneros y dispersos.

Este mismo ejemplo vemos que siguen las nuevas partidas alzadas en Tarragona, Castilla la Vieja y Castilla la Nueva. En las provincias de Gerona y Barcelona, las dispersiones y disoluciones son también la obra de todos los días.

La consecuencia que rectamente se deduce de tan halagüeñas noticias, es que la insurrección carlista puede darse por terminada. Sólo por vía de precaución continuán saliendo tropas para diferentes puntos.

El *Universal*, hablando de la acción de Oroquieta, dice lo siguiente:

«No es ya rumor, sino cosa cierta y averiguada que el pretendiente se hallaba en punto algo distante del sitio del combate. El sistema de las mentiras y ocultaciones está puesto en práctica, y lo que consigue el Gobierno es, que cuando las acciones tengan verdadera importancia, cuando se haya dado un golpe mortal a la facción no lo crea nadie, con perjuicio de nuestros valientes y sufridos soldados.»

Han notado varios observadores que los días festivos y las vísperas de los mismos son festivos para la insurrección carlista. En ellos se complace la fortuna en favorecer espléndidamente a los amantes de las instituciones vigentes, proporcionando ocasión al Gobierno de publicar las noticias más tristes para los carlistas. Todo es menester para desvirtuar los fatídicos pronósticos de los alarmistas, que se obstinan en anunciar para los días festivos, la víspera ó el día siguiente, algún nuevo alzamiento.

A pesar de lo que decían los periódicos ministeriales, la crisis no solo no quedó conjurada anteayer, sino que, por el contrario, ayer mañana presentaba un carácter más alarmante para los que viven y medran a costa del ministerio.

D. Amadeo, en vez de seguir la opinión de la mayoría de sus ministros y admitir la dimisión que el general Gándara se había apresurado a presentar, se resistió a ello, y así lo

participó de una manera terminante al señor Sagasta, el cual convocó en el acto a sus compañeros para darles cuenta de la actitud del jefe del Estado. En este Consejo prevaleció la idea de insistir en que D. Amadeo eligiese entre el ministerio y el general Gándara, lo cual puso en su conocimiento el señor Sagasta, pidiéndole una pronta contestación.

Cuántas las crónicas que muy atribulado el hijo de Víctor Manuel, lamentó el aprieto en que se le ponía y, pidió tiempo para reflexionar, a cuya petición no pudo, como es natural, resistirse el Sr. Sagasta que se retiró de palacio a esperar la contestación de don Amadeo.

A las cinco de la tarde llegó al Congreso un pliego del ministro de Estado, en el cual anunciaba a sus compañeros que llamado a la Cámara de D. Amadeo, le había este manifestado el firme propósito de no desprenderse de un servidor tan activo como el general Gándara.

En vista de esto, se reunieron apresuradamente los ministros y volvieron a comisionar al Sr. Sagasta para que fuese a llevar a Palacio la dimisión de todo el ministerio.

Don Amadeo recibió al Sr. Sagasta, a quien dicen se quejó de la conducta que con él seguía el Gobierno, diciéndole que solo cedía en vista de lo difícil de las circunstancias, y que por consiguiente, aunque le dolía mucho, aceptaba la dimisión del general Gándara para que no se deshiciera el ministerio.

Tranquilo ya el Sr. Sagasta, envió a sus compañeros algunos emisarios, que restablecieron la paz perdida, é hicieron respirar tranquilamente a los ministeriales, que veían desvanecerse las doradas esperanzas de continuar disfrutando del presupuesto.

A continuación insertamos el proyecto de contestación al mensaje de D. Amadeo leído ayer en el Senado:

«Señor: Motivo de gran júbilo ha sido para el Senado ver a V. M. en medio de la representación nacional inaugurar las tareas del Parlamento, con el alto propósito de inspirar e en los nobles sentimientos del pueblo español, para regir dignamente sus destinos.

El Senado se felicita de la cordial inteligencia que sigue manteniendo el Gobierno de V. M. con todas las potencias, y confía en que las explicaciones que la república de Venezuela se apresuró a dar espontáneamente, consolidarán la política de mutua consideración, de apoyo recíproco y común interés, origin de la paz de los Estados, más deseada por nosotros, si dable fuera, cuando se trata de las repúblicas americanas, atendidos los lazos de origen y los recuerdos históricos que nos unen con aquellos países.

La fundada esperanza que V. M. abraza de realizar, en período no lejano, la concordia con la Santa Sede, es un nuevo motivo de satisfacción para el Senado, como lo será para el pueblo español, católico en su inmensa mayoría.

Sin descanso, y con singular esmero, se dedicará el Senado al estudio de los presupuestos, á fin de coadyuvar al propósito del Gobierno de V. M., de procurar la nivelación de los gastos con los ingresos, sin desatender los servicios públicos: con este esfuerzo común, es de esperar que sea luego una verdad el pago puntual de las obligaciones permanentes del Estado, cerrando, al fin, la aterradora sima del déficit, y España habrá recuperado sus fuerzas productoras, viéndose renacer pronto el crédito público.

El Senado se congratula de que el Gobierno de V. M. rinda severo culto a la Constitución que nos rige, y desea, como él, que en las leyes orgánicas y complementarias, que regulan el ejercicio de los derechos en ella consignados, se introduzcan las alteraciones convenientes, sin afectar la integridad del Código fundamental.

Con no menos atención examinará el Senado la reforma del Código penal, de la ley de matrimonio civil y de las demás leyes puestas en vigor por la autorización de las Cortes Constituyentes. También se dedicará al estudio del proyecto de ley de Enjuiciamiento criminal, que el Gobierno someta a sus

satisfecho del celo é inteligencia con que ha desempeñado su cargo.

Las noticias de Melilla no son muy satisfactorias; los moros de las inmediaciones se negaban á consentir que los españoles levantasen fortificaciones en el límite de nuestros dominios, y empezaban á hostilizar á la plaza y á deshacer las obras empezadas á construir por los ingenieros, que estaban suspendidos por haber salido estos en dirección á España.

Si el Gobierno no toma enérgicas medidas, tendremos que deplorar acontecimientos como los que recientemente ha presenciado aquella plaza.

Los periódicos de Cataluña publican algunas noticias relativas á la insurrección en aquel país.

El Diario de Barcelona dice:

«De Calatayud, con fecha de ayer, nos dicen que el día anterior á la noche y media de la noche se presentaron en aquella villa unos 50 hombres bien armados y uniformados, bajo el mando de un tal Salvador Soliva, droguero de Tordera, y que permanecieron en la misma como cosa de una hora sin incomodar á nadie y pagando los gastos de lo que comieron y bebieron. Se marcharon dando muchas á determinados personajes y vivas á D. Carlos.

—Dice *La Independencia* que una partida carlista había penetrado durante la noche en Lloret, al objeto de recoger á las personas de dicho pueblo comprometidas en el levantamiento carlista, habiendo algunas pocas abandonado con este motivo sus hogares.

En una carta de Montblanch leemos:

«Vijeros llegados de la parte de Lérida aseguran son varias las partidas que recorren aquel país. Nada ha vuelto á saberse de la partida que se presentó entre Vimodri y Vinalha, y tomó los caballos del coche que hace su travesía desde Lérida á Vimodri. Asegúrase hoy que de esta villa han salido esta última noche algunos individuos á engrosar las partidas que recorren el llano de Urgel.

Una correspondencia de Batea dice lo que sigue:

«Según noticia que acaba de tenerse en esta, Gamundi, coronel carlista que fué en la guerra civil, estuvo anoche muy cerca de Gandesa. Igualmente se asegura que en Creus y Arens, pueblos del Bajo Aragón, se han sublevado 150 hombres al mando del cabecilla Camps, natural del indicado pueblo de Creus, así como que han salido otras dos partidas de la Fatarella y Fayó, pueblo del primero del partido de Gandesa, distante cuatro horas de esta, y el segundo del Bajo Aragón sin que se sepa á punto fijo el número de individuos de que cada una se compone.

Escriben de Cervera con fecha 5 de Mayo:

«Ayer noche el cabecilla carlista Torres, que se titula comandante general de esta provincia, mandó por una mujer desde Guisona á este alcalde popular un oficio, ordenándole que declarase la ciudad en estado de guerra. Es inútil en carecer lo ridículo de la orden por su procedencia.

Por ahora pocos son en esta los que han salido á aumentar las filas carlistas, puesto que sólo son cuatro ó cinco los que han ido á afiliarse.

Nada más ocurre de novedad; no obstante, siguen los mismos temores que indiqué en mi anterior.

De Prats de Lluçanoves escriben:

«Esta noche, á las once, han entrado unos sesenta carlistas mandados por el cabecilla Jerónimo Galcerán.

Han tenido que llamar bastante tiempo y bastante fuerte á las puertas de las casas, alojándose por fin en el centro de la población, con toda tranquilidad, después de haber distribuido varios centinelas en las alturas de las afueras. Cuatro ó cinco horas después han huido unos 25 individuos más, y se cree que hoy se les reunirán las partidas de Morlans y de Camps que hace algunos días vagan por la parte de San Mauricio, á tres leguas de esta villa.

Esta mañana ha aparecido en las esquinas de las calles un bando firmado por Galcerán, que se titula jefe superior del distrito militar de Berga, en el que se ofrece un sueldo diario á todos los que se alistén á su bandera.

Esta partida nos ha parecido bastante abigarrada en cuanto á la edad y al porte de sus individuos. No ha tenido hasta ahora ningún encuentro con las tropas, y dicen que tienen órdenes de evitarlo á todo trance.

Como se confía que no cometerán desman alguno ni harán ninguna exigencia, es de ahí que aparte de la agitación que un suceso semejante produce siempre en una población, no se ha turbado la tranquilidad.

En una carta de Arens del Mar, del 6 de Mayo, leemos:

«Ayer corría muy válida la voz de que los carlistas el sábado, día anterior, habían estado en la villa de Calatayud, en donde sin molestar á persona alguna, ni ser hostigados por fuerza alguna del ejército, permanecieron hasta el amanecer, que salieron no sé en qué dirección. Se calculaban ser 50 los que estaban dentro de la población y 150 en las afueras; su jefe ó cabecilla, dicen ser N. Soliva. Tal vez sea esta partida la misma que días pasados se dijo haber estado en San Celoni y Vallgorriana.

El Tarraconense dice:

«Se dice se ha levantado en las Garrigas una partida al mando de un tal Pinol; y que de Reus habían también salido algunos hombres.

—Decíase ayer que durante la noche del domingo habían salido paisanos de varios pueblos del distrito de Reus al efecto de formar una numerosa partida. Parece que muchos de ellos iban mal armados, y que en algunos puntos se han llevado por fuerza á varios mozos que se negaban á seguirlos. El hecho se refirió de varios modos, y esperamos adquirir datos ciertos, para comunicarlos á nuestros lectores.

—Anteayer supo el señor comandante general de la provincia que el cabecilla Maró, de Miramar, pertenecía en el pueblo de la Selva, con fines que son de suponer, y dispuso que se presentara allí una partida de caballería con algunos agentes de la autoridad de Reus, que practicasen varias visitas domiciliarias, más sin haber podido dar con dicho cabecilla.

—Se asegura el haberse destituido algunos ayuntamientos de pueblos vecinos, contándose entre ellos, según se dice, los de Riudoms, Maspujols y algún otro.

Si no tuviéramos tantos abusos y desórdenes que echár en cara á los Gobiernos revolucionarios, seguramente las noticias que nuestro corresponsal de París nos comunicaba ayer, bastarían para hacer el proceso de los Gobiernos que se llaman defensores del pueblo, y cuya decadente organización administrativa permite estafas de gran consideración, que rara vez obtienen el merecido y ejemplar castigo.

Al amparo de estos Gobiernos, cuya excelente administración se nos pregonaba de continuo para explicar y justificar lo mucho que cuestan á los pueblos, tienen lugar esas negociaciones que, siendo verdaderos latrocinios, se conocen con el nombre, algún tanto civilizado, de *agios*. Desde los tiempos de la primera república francesa, bajo la férrea mano de Napoleón I, en los días del segundo imperio y más principalmente durante el patriótico dominio de los hombres del 4 de Setiembre, que han arruinado y envilecido del todo á Francia, los asentistas y proveedores, protegidos por altas influencias, han podido saquear al país con toda impunidad.

En Francia, como en otras naciones, la aristocracia del dinero debe su preponderancia en muchos casos á estos oscuros negocios, y no es de extrañar que preste su apoyo á los Gobiernos revolucionarios, cuyos desastres administrativos hacen posible en algunas partes la influencia de la banca israelita.

No se nos diga que nosotros exageramos el cuadro, en mengua del sistema liberal; consignamos los hechos que la Asamblea nacional francesa ha oído con espanto de boca de uno de sus miembros más distinguidos, al que aplaudió en masa, llevada de un laudable sentimiento de justicia. Además de que no es este el primer proceso feo que se ha formado á la revolución: en las naciones liberalmente regidas podía haber diamante un duque Pasquier, que desgarrara el velo que cubre monstruosas iniquidades.

Nosotros nos contentamos con no decir más.

Los periódicos franceses no apartan su atención de los sucesos que ocurren en el Norte de España, y como casi no tienen otras noticias que las remitidas por el Gobierno y las agencias telegráficas; y como estas noticias, de origen interesado, son desmentidas por los hechos, manifiestan dichos periódicos una incredulidad suma á las versiones oficiales.

El Univers de hoy, por ejemplo, dice que, según participa la agencia Havas, todas las fuerzas carlistas de Navarra, á cuyo frente iba D. Carlos, habían sido completamente derrotadas. *El Eclair* dice haber recibido telegramas que anunciaban la captura de don Carlos.

En vista de semejantes falsedades, dichos periódicos declaran que «no creen ni una sola palabra de estos despachos», y añaden que, entrando en España D. Carlos el día 2 de Mayo, era imposible que el 4 estuvieran reunidas todas las partidas de Navarra. *El Univers* publica una interesante carta, fechada en Bayona el día 5, y que dice así:

«La gran cuestión del momento es seguramente el movimiento carlista; pero es difícil el lograr noticias detalladas sobre él, y las que se oyen son casi siempre falsas. Esto me obliga á narrar, señor redactor, la entrada de D. Carlos en España.

«Partió de Bayona en pleno día el 1.º de Mayo, y á la mañana siguiente verificaba su entrada en esa tierra de España, tan llena de conmovedores recuerdos, y en que le esperaban sus fieles y valientes partidarios. Al pisar el territorio español se arrojó para pedir las bendiciones del cielo; después besó la tierra, como para tomar posesión de su reino.

«Dos mil carlistas habían venido á esperarle en la frontera; estaban mandados por el general Aguirre, compañero y amigo de Zumalacárregui. Su bravura y su fidelidad no están aventajadas más que por su fe viva y enérgica. Esta tropa, tan orgullosa de la misión que cumplía, la constituía las partidas carlistas que la agencia Havas representa batidas, en desorden y andrajosas, y que esperaban desarmar las autoridades francesas.

«El rey, á la cabeza de su escolta, se dirigió hacia el pueblo de Vera, en que fué recibido con todos los testimonios de la más viva adhesión, y en medio de un entusiasmo indescribible. El pueblo llenaba los aires con gritos de alegría; las casas aparecían colgadas, y las campanas tocaban á vuelo.

«A su llegada delante de la iglesia, fué recibido por el Clero.

«Desde allí se arrojó con Aguirre, el fiel servidor á quien había confiado su persona. Durante la comida, el pueblo no dejó de gritar: «¡Viva la religión! ¡Viva D. Carlos! ¡Abajo el extranjero!» Después de algunos instantes de descanso, el rey se puso en marcha, y ha tomado la dirección de Navarra, en que le esperaba su ejército. Al día siguiente, una columna de cuatro mil hombres de tropas del Gobierno se presentaba en Vera, y no pudiendo apoderarse de D. Carlos, hizo prisioneros á los sacerdotes y á los miembros del ayuntamiento.

El Eco de Asturias da las siguientes noticias relativas á la insurrección en aquel país:

«La facción levantada en la Pola de Siero es ya fuerte de 90 ó más hombres.

Ya perseguida por una columna de Guardia civil, al mando del comandante de esta fuerza, que se dice la alcanzó ayer sin resultado alguno en los montes de Aller, pues parecía la dispersión método que por ahora emplean los insurrectos para fatigar á las tropas sin pérdidas.

También parece que ayer la columna de carabineros alcanzó en las alturas de Quirós á la partida de Aller y Campomanes, que se dispersó por grupos.

Fueron cogidos tres paisanos, que se suponen procedentes de esa partida, aunque los encontraron dispersos y desarmados.

Se habla vagamente de bajas habidas en los beneméritos carabineros.

No lo creemos, aunque es muy verosímil, puesto que la partida de Aller lleva una sección numerosa de excelentes tiradores acostumbrados á la caza peligrosa de osos.

Entre las partidas hay mucha gente bien armada. Escopetas Lebauche, carabinas Berdan y Remington, aunque no todos las llevan, multiplican sus fuerzas, y aunque el armamento de la guardia y carabineros sea rayado es de pistón, y obliga á compensar con hombres su propia desventaja y la de la falta de fuerza moral que debe dar, dificultando así las operaciones que en terreno montuoso y quebradísimo requieren columnas no muy numerosas, pero combinadas, á fin de que sea una acción múltiple y eficaz la que sobre cada partida se ejerza.

Una ó dos columnas contra cada grupo pocas veces darán resultados en las montañas de Aller, Laviana, Lena, Quirós, etc.

Debe armarse mejor, aunque sea provisionalmente, á la guardia y á los carabineros.

Anoche salió en dirección á Laviana, según se dijo, fuerza de la Guardia civil con el comandante Macías, que según parece llegó ayer tarde á Oviedo.

No tenemos noticia de que se haya dado formal batalla á ninguno de los grupos carlistas de

esta provincia, sea porque no es fácil alcanzarlos, ó por las grandes ventajas que para su correría les proporciona el terreno.

La Unidad de Oviedo, después de reproducir estas noticias, dice:

«Por ahora, á pesar de varios rumores que corrieron, no hay desgracias que lamentar, y por lo mismo que el levantamiento ofrece ese carácter de cortésia, sería lástima que se manchase con alguno de los renombrados *arribes de guerra*. Dices, en efecto, que los carlistas eran atraídos á Quirós, para caer en una celada de los carabineros, por medio de un parte falso; sentiríamos que se confirmara esta noticia. Añádesse también que los carlistas del Cordal de Aller no podían hacer frente á la Guardia civil, porque estos llevaban de vanguardia algunos paisanos, presos sin motivo alguno; se nos resiste el creer este hecho tan impropio del noble instituto de la Guardia civil. De todos modos la dispersión del Cordal no debió ser cual se creyó en los primeros momentos, pues los supuestos dispersos se posesionaron de Laviana, quemaron el libro del registro civil, y registraron varias casas en busca de armas que cogieron. Ayer desde Oviedo y Mieres salieron fuerzas superiores de Guardia civil en su persecución.

El Memorial Diplomático ha publicado y *La Epoca* de ayer reproduce, las siguientes líneas que copiamos sin quitar una sola palabra y omitiendo los comentarios y observaciones que su lectura nos sugiere:

«No quiera Dios, dice, que faltemos al respeto con el rey Amadeo. Sabemos que vaciló mucho tiempo en aceptar la corona y que no hizo más que ceder á las influencias de su padre. El rey Víctor Manuel se hizo de seguro ilusión sobre la situación de España ó fué engañado por consejos sobrados complacientes. Sus ministros no omitieron sus advertencias y permanecieron ajenos á las negociaciones conducidas directamente entre el general Prim y la corte de Florencia.

Hoy no caben ya ilusiones. En cuanto á los hombres de Estado de toda Europa, nunca han creído en la posibilidad de la candidatura de Amadeo. El joven rey, cuyas buenas intenciones reconocemos, fué sacrificado á la política del rey Víctor Manuel y á la rivalidad de su hermano mayor. Luchó contra obstáculos invencibles. Su reinado no ha echado raíces en el país ni podría echarlas.

Noblez y el Clero le son completamente hostiles. La primera está por los Borbones, y lo mismo le sucede al Clero, que odia la revolución, la república, pero que también aborrece en el rey Amadeo, al hijo del rey que ha desposeído al Soberano Pontífice. El partido republicano no es menos hostil á esa monarquía que toleró momentáneamente aguardando la ocasión de derribarla en su provecho propio. «Cómo una dinastía asentada sobre la débil base de una votación de una escasa mayoría, compuesta en gran parte de empleados; cómo una dinastía atacada en brecha por tantos y tan poderosos enemigos, puede esperar resistir á la larga?»

La Epoca escribe á continuación de estas líneas:

«Por estas consideraciones de una muy acreditada revista, se verá en conocimiento de que Europa no abraza una confianza demasiado grande en la solidez de la obra de Setiembre; y sus promovedores, si tienen corazón español, deben afigirse al ver el cúmulo de desastres que sobre su patria ha traído la satisfacción de sus resentimientos personales.»

La Política, después de dar cuenta del curso que siguió la crisis hasta saberse que don Amadeo se negaba á aceptar la dimisión de sus ministros, escribe las siguientes líneas, acerca de las cuales llamamos especialmente la atención de nuestros lectores:

«El Sr. Sagasta ha enviado en seguida al Congreso al ministro de Fomento, quien, para cumplir su misión y tranquilizar á sus amigos, ha entrado en el con aire triunfante y manifestado á sus amigos que ni había ni podía haber crisis.

«El rey, habría dicho á los más íntimos, tiene á veces sus caprichos y de cuando en cuando prueba á ver si puede imponernos su voluntad; pero cuando da con ministros que se formalizan, acaba siempre por ceder. Si no tuviera ciertos lados, sería un excelente rey constitucional.»

Nosotros no creemos que el ministro de Fomento se haya atrevido á pronunciar estas irrespetuosas palabras, por más que algunos imprudentes amigos suyos las hayan hecho circular como auténticas; pero si hemos oído á muchos sagastinos y fronterizos repetir estas frases: «¡Ha cedido! ¡Ha cedido! ¡Y qué había de hacer! Este Sagasta sabe cómo debe tratarse á los reyes.»

Así ha terminado la crisis, ó, mejor dicho, ahora empieza la crisis, pues nadie cree que Sagasta pueda sostenerse ocho días en el poder, después de lo que se ha quebrantado en estos últimos, del conflicto en que voluntariamente ha puesto al rey y del aspecto que ofrecía esta tarde al salón de conferencias del Congreso, donde hasta los ministeriales daban por bien muerto al Gabinete, y no ocultaban la alegría que les causara la noticia de su inmediata desaparición.

La noticia de la destitución del general Rada está desmentida por varios periódicos. Acerca de ella dice *El Eco de España*:

«La destitución del brigadier Rada fué sin duda una invención de los espías bien pagados, pues parece que se encuentra al frente de otra facción importante.»

El mismo periódico ha oído también que entre los 700 prisioneros consabidos, figuran más de tres y cuatro docenas de habitantes pacíficos y aun inútiles por su edad y por sus achaques, de Oroquieta y pueblos inmediatos. También dice *El Eco* que en el Priorato la insurrección toma serias proporciones, oyéndose en los pueblos el toque de sorna y los vítores entusiastas en favor de D. Carlos, cuya bandera alza una partida considerable en Ciudad-Real y otra en Guadalajara, de tres á cuatro mil hombres, se organiza rápidamente, siendo causa de que las columnas volantes se reconcentren en la capital para evitar un golpe de mano.

Hemos visto una interesante carta de Olot (Gerona) que empieza diciendo que por no recibirse en muchos días los periódicos carlistas, detenidos no sabemos por quién ni dónde, aumentaba en gran manera la efervescencia de los carlistas de aquella comarca que, al fin, se lanzaron al campo, formando desde luego una partida de 600 hombres, mandados por ricos hacendados del país. Casi al mismo tiempo se formaron otras partidas en Torrella y Vallfogona, al mando la última del conocido guerrillero Sargatal.

Los voluntarios de la libertad de aquellos pueblos, unos han dejado las armas, y otros se han concentrado en Olot, donde corren rumores de la próxima llegada de Estatuas.

Dos compañías del regimiento de Bailén, con fuerzas de la Guardia civil y carabineros, salieron de Olot en contra de la partida de Sargatal, que había aumentado mucho, y el jefe mandó á la partida que esperase el ataque, pero sin hacer fuego. Al ver acercarse á la tropa en ademán hostil, y temiendo ser prisioneros, los carlistas hicieron una descarga y sufrieron otra. El comandante del ejército fué herido, y los carlistas tuvieron un herido y un muerto.

La carta añade, aunque sin afirmarlo rotundamente como todo lo que va dicho, de cuya exactitud está seguro el corresponsal, que entre los carlistas empezó á correr la voz de traición, en vista de las disposiciones que había dado Sargatal. Examinado este por los suyos, parece que se le encontró un documento que le comprometía, y el segundo jefe de la partida mandó que le fusilaran, y así se hizo.

De esto han hablado los periódicos ministeriales, pero sin explicar las circunstancias.

Algunos periódicos liberales dicen ahora que no fué D. Carlos sino D. Alfonso el que mandó la acción de Oroquieta. Lo seguro es decir que no fué ni uno ni otro. Los que suponen que D. Alfonso se encontró en la batalla, dicen que salió herido. *La Correspondencia* de anoche escribía el siguiente párrafo:

«En el salón de conferencias del Senado, y con referencia á testigos oculares, se ha insistido esta tarde en que D. Alfonso de Borbon, hermano del pretendiente, se encontró en la acción de Oroquieta, y que al batirse con algún arrojó recibió un balazo en una pierna, causándole una herida que no parecía de gravedad, aunque le molestaba bastante. El herido fué recogido por los suyos, ocultándole á la vista de sus enemigos y llevándosele á sitio más seguro, con el apoyo de 200 hombres que le escoltaron.»

Del mismo rumor se hacen cargo otros periódicos, algunos burlándose de él, como lo hace *El Eco de España*. Este diario copia el siguiente párrafo también de *La Correspondencia*:

«Con referencia á un herido de la acción de Oroquieta, que ha venido á curarse á Madrid, se asegura que este vió caer á su lado, herido en un muslo al hermano de D. Carlos, D. Alfonso de Borbon y Este.»

Añade por su parte:

«Nosotros habíamos oído también esa noticia, pero con referencia á nuestro embajador de París, que la comunicaba al Gobierno en telegrama cifrado, acompañando las señas del muslo del herido.»

Si el herido que ha venido á curarse á Madrid es carlista, ¿cómo ha venido á curarse á Madrid? Y si es liberal, ¿cómo vió caer á su lado á D. Alfonso?

Dice *La Epoca*:

«Recibimos cartas de Eranu que disminuyen mucho la importancia de la acción de Oroquieta. Parece comprobado que allí no estaba el pretendiente, que la partida carlista era pequeña, y que el número de prisioneros es tan considerable, porque muchos alemanes de aquellas carceres habían sido aprehendidos. De estas sorpresas nos proporcionó muchas la pasada guerra civil.»

Al reproducir estas líneas añade *La Igualdad*:

«Nuestras noticias coinciden con las de *La Epoca*, pues se nos dice que la facción batida en Oroquieta no llegaba á 2,000 hombres, y que no iba en ella el pretendiente, el cual, con la fuerza principal, forzó la marcha y penetró en las Amezcuas, flanqueando á Serrano, que, á pesar de estar en el vértice del ángulo, no tuvo noticia de aquel movimiento hasta después de ejecutado.»

El mismo periódico afirma que los soldados no dieron en el combate de Oroquieta un solo viva á D. Amadeo, batiéndose al grito de «¡viva la libertad!»

Si los soldados tienen que combatir con liberales, con republicanos, por ejemplo, ¿qué gritarán?

Sentimos no tener espacio para reproducir íntegro un delicioso y muy razonado artículo que publica *El Imparcial* de hoy, acerca de las operaciones del ejército del Norte.

Empieza diciendo *El Imparcial* que la lectura de los partes oficiales de la *Gaceta* le han causado profunda pena, que no puede darse «nada más contradictorio, ni confusión más explícita del desconcierto que reina en el cuartel general de algunos días á esta parte,» y que los movimientos de las tropas en los días 5 y 6 «están completamente fuera de las reglas de estrategia.»

Analiza minuciosamente *El Imparcial* esos movimientos que han permitido al grueso de las fuerzas carlistas pasar tranquilamente hacia Estella, y después de indicar lo que debería haber hecho el general Serrano, dice lo siguiente:

«En lugar de esto, se ha dado el caso de reunirse en un corto trayecto todas las divisiones que operan en Navarra, haciendo movimientos irregulares, encontrándose inesperadamente, yendo de aquí para allá, sin ver á ningún carlista, ni más ni menos que los honrados galegos en visperas de Reyes, mientras que los carlistas, con el pretendiente ó sin el pretendiente, procedentes ó no de Oroquieta, se han corrido hacia las Amezcuas, pasando, como dice *La Política* con gracia, aun cuando se trata del duque de la Torre, á veinte minutos de nuestras fuerzas.»

A manera de post-data publica en seguida *El Imparcial* algunas líneas, haciéndose cargo de las últimas noticias oficiales que desea vivamente que se confirmen.

Como decimos en otro lugar, ha sido destituido el gobernador militar de Bilbao, señor Salazar y Mazarredo, antes del famoso bando en que se decía que en Vizcaya hay más carne carlista que liberal y que tomaría represalias de uno á tres y hasta diez.

Los mismos periódicos liberales aplauden esa medida, como «desagravio á la justicia, á la conveniencia y al sentido común, para el que también debe haber represalias como dice un periódico.

Leemos en un periódico de provincias:

«Ni una palabra encontramos en los diarios de Madrid que confirme la noticia de la derrota de la división que manda D. Carlos y que anteayer se publicó por boletín extraordinario en esta ciudad.

Veinte y nueve veces, según los partes oficiales, fué fusilado el general Cabrera durante la guerra civil.

Este mismo general dice en su historia: «Si hubieran sido ciertos los partes que daban al Gobierno los jefes de las columnas que me perseguían, no bajarían de un millón las bajas que me hicieron en cinco años.»

La Epoca protesta en nombre del patriotismo contra la inexactitud de una noticia que da *El Memorial Diplomático*; la de que el Gobierno español había solicitado del francés que ocupara militarmente las Provincias Vascongadas, foco de la rebelión carlista.

El Tarraconense publica una carta de los señores Dalmau y compañía, en que niegan terminantemente que las partidas carlistas de la provincia de Lérida hayan robado los caballos de las diligencias de que dichos señores son dueños, ni que se haya molestado á nadie en ocasión alguna.

El contingente para el ejército de Filipinas se encuentra ya reunido en Barcelona en número de 1,400 hombres, de los cuales saldrán para su destino por el correo del 15 del actual, 500.

Hoy hay sesión en el Senado, á pesar de haberse anunciado para el viernes en la orden del día. El objeto de la sesión de mañana es leer las enmiendas al dictamen de la comisión de Mensajes.

El Pueblo pregunta lo siguiente:

«¿Es cierto que en el ministerio de Gracia y Justicia hay un empleado que cobra dos sueldos completos, cuyos cargos son incompatibles, conforme á lo prescrito en la legislación vigente?»

Desearnos se nos conteste en obsequio de la moralidad y de la justicia.

Ayer por la mañana se han declarado en huelga los operarios y oficiales de sombrero de dos fábricas de Valladolid, pidiendo aumento de un real de jornal por cada pieza que trabajen. Hasta ahora, á pesar de componer esta huelga unos 60 individuos, parece que continuará pacífica, no habiendo motivos para suponer lo contrario. Sin embargo, las autoridades están al cargo del giro que pudiera llevar este acontecimiento y han adoptado algunas medidas para evitar que continúe.

En la comisión de actas parece que han surgido algunas diferencias que pudieran ser origen de votos particulares respecto de dos ó tres actas, y dar lugar á que se prolongue más de lo que se creía la constitución del Congreso.

Ayer mañana se dijo una misa cantada y un responso en el sitio en que fueron fusilados los insurrectos del 7 de Mayo de 1848.

Según *El Progreso*, de Granada, en la mañana de anteayer salieron de aquella ciudad, por la carretera de Madrid, dos compañías de infantería, que se dice, según unos, van á Jaén á relevar á un destacamento, y según otros, se dirigen á Despeñaperros.

Esta noche, á las nueve, se reúnen los senadores y diputados radicales, en el salón de presupuestos del Congreso.

Créese generalmente que, por ahora, no será reemplazado el general Gándara en el puesto que desempeñaba cerca de D. Amadeo.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba, con fecha de 15 de Abril último, manifiesta que según los partes remitidos á la junta superior de Sanidad por las subalternas del ramo, no ha sufrido alteración el estado de salud pública de dicha isla durante la primera quincena del citado mes.

Dice *El Norte de Castilla* de Valladolid, que el batallón de voluntarios de aquella capital, que debería constar de 800 plazas, está ya casi organizado; pues solo faltan para completar el número... 593. Dos voluntarios en cuatro días de recluta, y esto al principio exclama *El Imparcial*. A continuar de este modo, se tardaría cerca de un año en formar el batallón, si es que los voluntarios tenían voluntad de serlo.

El gobernador superior civil de la isla de Puerto-Rico participa con fecha 12 de Abril último que el estado sanitario de la misma es satisfactorio.

Dice *La Crónica de Cataluña*:

«Fueron ayer conducidos presos á esta capital, ingresando desde luego en las cárceles nacionales, el chantre ó sochantre de Berga, Presbítero D. Antonio Ferrer y Miralles y D. Mauricio Carrió, labrador y propietario de Manresa.

Está próximo á resolverse por el Tribunal Supremo el grave conflicto suscitado por la diversa jurisprudencia de las audiencias sobre la aplicación del art. 64 de la ley del matrimonio civil, relativa á la patria potestad de las madres. Para el día 11 del corriente se ha señalado la vista ante la sala primera del mismo, del recurso de casación interpuesto por doña Francisca Alia, vecina de Torrijos, viuda antes de la publicación de la ley, contra la sentencia de la sala segunda de la audiencia de esta capital, que denegó la concesión de aquel derecho. El señor fiscal se opone al recurso, que sostendrá el letrado D. Enrique Ucelay.

Habiendo hablado *El Puente de Alcolea* contra los filibusteros que se agitan en Madrid, pregunta con cierta sorna *El Diario Español*, si son los que asedian algunas oficinas del Estado á pesar de que el capitán general de la isla de Cuba los ha mandado deportados.

Nosotros no podemos contestar.

El sábado á las once de la mañana fondó en el puerto de Málaga, procedente de Melilla, el vapor de guerra *Aleria*, conduciendo á su bordo dos jefes, 13 oficiales y 179 transportes del segundo batallón del regimiento de Mallorca. También fondó el vapor-correo del Riff, procedente del mismo punto, con 117 individuos de transporte del mismo regimiento. Tan luego como desembarcó la citada fuerza, marchó en el tren con dirección á Granada.

El gobernador de esta provincia envió ayer una sección de guardia civil á Colmenar y Chinchón, á consecuencia de la reyerta allí ocurrida entre vecinos de ambos pueblos, por cuestiones puramente locales. El juez correspondiente entiende en este asunto. No se sabe aún si efectivamente han ocurrido desgracias, aunque parece se hizo uso de las armas por los contendientes de una y otra parte.

Según las noticias de Manila recibidas por el último correo, han sido destinados á Marianas y

en clase de desterrados los individuos del Clero secular y abogados, hijos del país, sentenciados a diez, ocho y seis años de presidio por sentencia del consejo de guerra celebrado a consecuencia del movimiento insurreccional de Ovíte.

No se concibe semejante determinación si se atiende á que en las islas Marianas no hay más guarnición que 125 hombres de tropas indígenas al mando de un capitán, sargento mayor de la plaza, que con el gobernador, administrador y tres frailes recolectos, son los únicos españoles existentes en aquel archipiélago, frecuentado por otra parte por gran número de buques balleneros, entre los que es muy fácil se escabullan los flamantes confinados y endurecidos conspiradores.

Los que conocen aquel país, de todas maneras, creían más oportuno haberlos traído á la Península, donde la vigilancia es más fácil.

La Gaceta de hoy publica, además de los decretos de que en otro lugar damos cuenta, dos del ministerio de Gracia y Justicia trasladando al juzgado de primera instancia de Vigo á D. Jacinto Cudós que sirve el de Lérida; al juzgado de primera instancia de León, de término, en la Audiencia de Valladolid, á D. Francisco Vicente Escobedo, que sirve el distrito del Mercado de Valencia; á éste á D. Francisco María Carbonell, que sirve el de Alicante; y á éste á D. Francisco Montes, que sirve el de León.

SEGUNDA EDICION

El Observador Romano publica un breve del Padre Santo á la comisión internacional que en Marzo último le presentó un álbum cubierto con más de sesenta mil firmas, entre las que había muchas de ilustres personajes y príncipes de sangre real, así como una suma importante con que estos católicos querían aumentar el Dinero de San Pedro.

Los lazos de hermandad entre los católicos de todo el mundo deben estrecharse, y se estrechan en efecto.

El comité católico de París, invita á los fieles á que dirijan sus plegarias á Dios en favor de los derechos de la Iglesia, atacados en el proyecto de Constitución federal suiza que se votará el 12 del corriente. El mismo comité ha acordado que se celebre con este objeto una solemne Misa en la Iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, en dicho día.

Ayer fué fusilado, según se dice, un soldado del ejército que se había pasado á las tropas de D. Carlos.

En Falsat ha aparecido otra partida mandada por Bové.

Se habla del relevo del segundo cabo de Filipinas, que parece ha presentado su dimisión.

Al ministerio actual le llaman ya el ministerio emplazado, porque dicen que no tiene más que un número fijo de días para permanecer en el poder.

El ministerio no cayó ayer, según dicen, porque el general Gándara no quiso perma-

necer en Palacio, deseando evitar que se le atribuyera el propósito decidido de derribar al Gabinete.

Dicen que el general Gándara volverá á Filipinas de capitán general.

Hoy se ha dicho que el general Rosell quedará por algún tiempo de jefe del cuarto militar de D. Amadeo.

Como decimos en otro lugar, los días festivos y vísperas de los mismos son fecundos en noticias favorables al Gobierno.

El Imparcial ha publicado esta tarde el siguiente suplemento extraordinario:

«Despachos telegráficos dirigidos hoy al Gobierno participan las siguientes importantes noticias:

«El gobernador militar de Pamplona da cuenta de haberse presentado á indulto en Estella 3,000 carlistas.

«El jefe de la columna que opera en Guadalajara dice haber sido completamente batida la facción Palacios, que ha sido dispersada, contándose 12 muertos sobre el lugar del combate.»

«Tres mil presentados á indulto. Esta es muy gorda.

Cuatro enmiendas se han presentado esta tarde en el Senado al dictamen sobre contestación al discurso de la Corona. Dos del señor Braso, que son dos votos de censura, uno sobre el mal uso del sufragio hecho por el Gobierno, y otro por las reformas que en las leyes orgánicas anuncia el Gobierno; y otras dos, una del Sr. Montalban, y otra del señor Carramolino.

Este desea que se consigne la dificultad de llegar á una buena inteligencia con la Santa Sede por el camino que vamos; y la del señor Montalban, es una defensa del matrimonio religioso celebrado con arreglo á las disposiciones del Concilio de Trento.

La noticia de la presentación de tres mil hombres en Estella absorbe la atención de los concurrentes al salón de conferencias. Es singular que con esta noticia coincida la que da El Euzkara, de San Sebastián, según el cual, un grupo de tres mil hombres se dirigía, al parecer, á unirse á las fuerzas carlistas de Navarra. De los tres mil, unos doscientos llevaban fusiles viejos, y los demás, palos. Es de advertir, que la mayor parte de la gente á que se refiere El Euzkara, se componía de ancianos y muchachos muy jóvenes.

Respecto á los presentados de Estella, no se dice si iban con armas ó sin ellas, y este dato no es de escasa importancia.

Dícese que el Gobierno tiene dos telegramas en que se anuncia la entrada de D. Carlos en Francia; pero se dice que no se cree en el caso de darlos crédito, en lo cual, parecidos que obra muy prudentemente.

Treinta y un actas parece que son las que la comisión considera graves. Entre estas

figuran algunas que no tienen protesta, como la de Estella (D. Cándido Nocedal), Villadiego (D. Vicente de la Hoz), Guernica (señor Vildósola), Olza (Sr. Ochoa), y otras de diputados carlistas. También se consideran graves las de algunos diputados carlistas que tienen ligeras protestas, como la de Cuencá (García Rodrigo) y la de Brihuega (Herráiz).

La primera acta grave que se discutirá, según parece, será la de Eoja, donde luchó el Sr. Rivero.

Dícese que las disidencias de la comisión de actas la han decidido á cortar por lo sano, no dando dictamen sobre las que quedaban, y dejándolas á cargo de la comisión permanente.

Las dos enmiendas que la mesa del Senado estima que más se separan del proyecto de contestación al discurso de la Corona, son las de los Sres. Carramolino y Eraso.

En el Senado y Congreso, el ministro de la Guerra ha hablado del parte telegráfico relativo á los tres mil presentados, y de su dicho resulta que las referidas presentaciones han sido, no sólo en Estella, sino en varios puntos.

Dícese que las noticias de Cataluña no se parecen á las que comunican las autoridades de Navarra.

CONGRESO.

A las dos en punto abre la sesión el Sr. Balaquer. Siguiendo la costumbre, unas tres horas van presentando, llevadas por los señores diputados, multitud de exposiciones relatando los abusos cometidos por las autoridades.

Trabaja inútil y tiempo perdido.

Entretenido en la orden del día, el Sr. Sorri combata las actas de Loja.

Hace una historia minuciosa y detallada de la farsa que se realiza por todos los gobiernos en las elecciones de diputados.

Refiere cómo se sacan de los presidios á los penados para que trabajen en pró de los candidatos ministeriales.

Habla de los Lazos y de la influencia ilegítima que el Gobierno se abroga en la cuestión de elecciones. Truena contra la destitución de los ayuntamientos y diputaciones provinciales.

Asegura que en el distrito de Loja se han depositado nada menos que 78 municipios para preparar el triunfo del candidato ministerial.

Acusa de falsificación á muchos gobernadores que al amparo ministerial cometen toda clase de crímenes y después vienen muy tranquilos á sentarse al Congreso.

La alusión es directa al Sr. Alau, á quien designa con su nombre el orador.

Continúa atacando rudamente todo el sistema electoral.

Concluye pidiendo que se anule el acta de Loja.

El Sr. López Guirra defiende como puede el acta en nombre de la comisión.

El Sr. Alau contesta á alusiones personales del Sr. Sorri.

Niega lo dicho por aquel, y denunciado por toda la prensa.

Parécenos que el Sr. Alau se molesta en vano; los sucesos de Granada están muy recientes.

Aludido también el Sr. Aravaca, se defiende de la nota de republicano, diciendo que si alguna vez perteneció á este partido, se ha separado de él porque va por sendas extraviadas.

Con este motivo tiene lugar un incidente que no creamos deber reproducir.

El Sr. Mosquera combate ligeramente las actas de Carballido.

Le contesta el Sr. Rodríguez Secana.

Sin discusión se aprueban algunas actas.

A la hora en que nos vamos obligados á cerrar esta alcancía, empieza el Sr. Salmerón á combatir el acta de Llerena.

La Cámara escucha con atención al orador, que ataca duramente la conducta del Gobierno en estas elecciones.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabrá.)

VERSALLES, 6 por la noche, (retrasado).—La Asamblea ha aprobado por unanimidad un crédito supletorio de 2.871,000 francos para cubrir el presupuesto de 1871.

Ha tomado en consideración una proposición eximiendo del derecho de timbre las obligaciones de algunos empréstitos contratados por los ayuntamientos con motivo de la guerra.

Entrándose en la orden del día, ha seguido el debate sobre el proyecto de ley relativo á la reorganización de la magistratura.

ROMA, 6 por la noche (retrasado).—Con motivo de celebrarse hoy la fiesta de San Pio V, han acudido al Vaticano un gran número de personas de distinción, para ofrecer sus respetos al Papa. Entre ellas se hallaban los Nuncios de España y Portugal, el cuerpo diplomático, los superiores de las órdenes religiosas y muchos Prelados.

El Papa recibió también á un gran número de familias romanas y extranjeras que le han felicitado, contestando su Santidad con un discurso de gracias.

CONSTANTINOPLA, 6 por la tarde, (retrasado).—El Correo de Oriente publica un despacho de Gallipoli, anunciando que desde el 2 del actual eran objeto de violentas persecuciones los judíos de la isla de la Mármora, so pretexto de que un griego había desaparecido. La Sinagoga fué destruida, saqueadas varias casas y tiendas pertenecientes á judíos, y encarcelado el Rabino. Las familias hebreas se han visto obligadas á refugiarse en las casas de los turcos.

PARIS, 6 (retrasado).—En los círculos políticos se considera la salida del príncipe de Gortchakoff del ministerio del czar como presagio de que serán más íntimas las relaciones entre Francia y Rusia.

NOTA. No se han recibido aún los despachos de ayer.

BOLSA DEL DIA 8 DE MAYO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 25-00,

95, 26-10, 15, 20 y 25; pequeños, 26-10, 35 y 30;

á plazo, 26-05, fin cor. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 31-50.

Obligaciones municipales al portador, de 1,000 reales, publicado, 41 %, 40-50 y 41-20.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie; publicado, 101-50.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 intereses anual, publicado, 73-10, 25 y 30.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 73-00, 73-25 y 30.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 79-50.

De los cuatro vencimientos, publicado, 93-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 53-10, 25, 30 y 35.

Acciones del Banco de España, publicado, 181-00.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 73-00, 73-25 y 30.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 79-50.

De los cuatro vencimientos, publicado, 93-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 53-10, 25, 30 y 35.

Acciones del Banco de España, publicado, 181-00.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 73-00, 73-25 y 30.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 79-50.

De los cuatro vencimientos, publicado, 93-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 53-10, 25, 30 y 35.

Acciones del Banco de España, publicado, 181-00.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 73-00, 73-25 y 30.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 79-50.

De los cuatro vencimientos, publicado, 93-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 53-10, 25, 30 y 35.

Acciones del Banco de España, publicado, 181-00.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 73-00, 73-25 y 30.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 79-50.

De los cuatro vencimientos, publicado, 93-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 53-10, 25, 30 y 35.

Acciones del Banco de España, publicado, 181-00.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 73-00, 73-25 y 30.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 79-50.

De los cuatro vencimientos, publicado, 93-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 53-10, 25, 30 y 35.

Acciones del Banco de España, publicado, 181-00.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 73-00, 73-25 y 30.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 79-50.

De los cuatro vencimientos, publicado, 93-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 53-10, 25, 30 y 35.

Acciones del Banco de España, publicado, 181-00.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 73-00, 73-25 y 30.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 79-50.

De los cuatro vencimientos, publicado, 93-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 53-10, 25, 30 y 35.

Acciones del Banco de España, publicado, 181-00.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 73-00, 73-25 y 30.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 79-50.

De los cuatro vencimientos, publicado, 93-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 53-10, 25, 30 y 35.

Acciones del Banco de España, publicado, 181-00.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 73-00, 73-25 y 30.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 79-50.

De los cuatro vencimientos, publicado, 93-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 53-10, 25, 30 y 35.

Acciones del Banco de España, publicado, 181-00.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 73-00, 73-25 y 30.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 79-50.

De los cuatro vencimientos, publicado, 93-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 53-10, 25, 30 y 35.

Acciones del Banco de España, publicado, 181-00.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 73-00, 73-25 y 30.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 79-50.

De los cuatro vencimientos, publicado, 93-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 53-10, 25, 30 y 35.

Acciones del Banco de España, publicado, 181-00.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 73-00, 73-25 y 30.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 79-50.

De los cuatro vencimientos, publicado, 93-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 53-10, 25, 30 y 35.

Acciones del Banco de España, publicado, 181-00.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 73-00, 73-25 y 30.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 79-50.

De los cuatro vencimientos, publicado, 93-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 53-10, 25, 30 y 35.

Acciones del Banco de España, publicado, 181-00.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 73-00, 73-25 y 30.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 79-50.

De los cuatro vencimientos, publicado, 93-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 53-10, 25, 30 y 35.

Acciones del Banco de España, publicado, 181-00.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 73-00, 73-25 y 30.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 79-50.

De los cuatro vencimientos, publicado, 93-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 53-10, 25, 30 y 35.

Acciones del Banco de España, publicado, 181-00.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 73-00, 73-25 y 30.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 79-50.

De los cuatro vencimientos, publicado, 93-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 53-10, 25, 30 y 35.

Acciones del Banco de España, publicado, 181-00.

SECCION DE ANUNCIOS

Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA Á TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARÁBIGA (DU BARRY de Londres).

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es tambien el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 anécdotas, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,644 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado habia caído en un estado de alteración que habia durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentia punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacia andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

AGUA DENTIFRICA ANATHERINA

DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL

Y REAL DE AUSTRIA EN VIENA.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado á ser atacada por el tartaro. Restituye á los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agudizados ó careados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojes, é impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 14 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos.

Por mayor y menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9.

DEPOSITOS DE PROVINCIA. Barcelona: Borrell hermanos, Conde del Asalto, 52.—Valencia: Capafons, plaza de Cajeros.—Granada: D. Pablo Jimenez Torres.—Jaen: don José Perez Alvar.—Coruña: Diego Moreno.—Ferrol: Felipe Romero.—Lugo: E. Rodriguez Cortés.—Vigo: D. José Benito Pardo.—Málaga: D. P. Prolongo.—Zamora: D. Manuel Bionso.—Badoz: D. Joaquín Jimenez.—Valladolid: D. Bernardo Rico.—Mérida: D. Manuel Martinez.—Sevilla: Lopez Biosa y compañía.—Ciudad-Real: D. J. Obon.—Bilbao: doña Petronila Somonte, viuda de Ortis.

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbia bajo una tristera mortal, y el trato de mis semejantes habia llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habian prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de